

NOTAS CRONOLÓGICAS.

Se numeran desde la creacion del mundo segun el Martirologio romano, 7.055 años.—Del diluvio universal, 4.813.—De la ordinacion Juliana, 1.897.—De la Encarnacion del Verbo Divino, 1.856.—De la fundacion de la ciudad de México, 529.—De la dominacion de los españoles en México, desde el 13 de Agosto de 1521 hasta el 27 de Setiembre de 1821, 335.—De la maravillosa Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe, acaecida el 12 de Diciembre de 1531, 325.—De la correccion Gregoriana, 274.—De la grande inundacion de México, 227.—Del año del hambre en 1786, 71.—De la aurora boreal, 68.—De la voz de Independencia dada en el pueblo de Dolores el 16 de Setiembre de 1810, 47.—De la absoluta Independencia de México hecha por el Exmo. Sr. D. Agustin Iturbide en 1821, 36.—Decapitacion de este general en Padilla, Julio 19 de 1824, 33.—Del pontificado de Ntro. Smo. P. el Sr. Pio IX, 11.—Su salida de Roma por el atentado contra su vida, 9.—De la vuelta de la ciudad de México por las tropas norte-americanas, 14 de Setiembre de 1847, 10.—Convención del tratado de paz celebrado con el gobierno norte-americano en Guadalupe Hidalgo, 9.—Ratificacion de este tratado por el gobierno mexicano, Mayo 25 de 1848, 9.—De la desocupacion de la ciudad de México por el ejército norte-americano, Junio 12 del mismo, 9.—Del gobierno arzobispal del Illmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, en la capital de la República Mexicana, 6.—De la residencia en México, del Illmo. Sr. arzobispo impartibus de Damasco, y delegado apostólico en la República Mexicana, Monseñor Luis Clementi, 5.—De la vuelta de Cartagena a su pais natal, de S. A. S. el General Presidente, benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y su presidencia en el gobierno mexicano, 4.

ADVERTENCIA.

Los dias en que entra el jubileo circular ó de 40 horas en las parroquias de los pueblos pertenecientes á la mitra de México, se han intercalado al margen del santoral con el jubileo de la capital, señalando éste con una manecilla, y el foráneo, que va en seguida, con una rayita.

Los domingos y dias señalados con dos **H** obligan generalmente á oír misa y no trabajar. Los de **H** * lo mismo. Los dias marcados con **S** se come de vigilia. Los de reliquia en Catedral con **R**. Los de fiesta nacional con **N**. En estos dias obliga á todos los moradores de las poblaciones á que adornen sus balcones, ventanas y puertas, y por la noche las iluminen; incurriendo en penas muy severas si no lo verifican. Los de tabla con **T**. Y los domingos de mes con **M**.



EPISODIO,

ó sea breve reseña del origen y causas que ocasionaron los padecimientos de Pablo Morales el Sacristan de la capilla del Señor de Burgos de la capital de México.

INTRODUCCION.

I.

El calendario tercero
Del famoso Sacristan,
Demuestra el crecido premio
Que recibe la maldad.

En él verán mis lectores
La pena, angustia y afán,
Que sufre Pablo Morales
Por su crimen Colosal.

Y omitiendo comentarios
Que debiera practicar
Cual prólogo á la leyenda
Que voy á contar en paz.

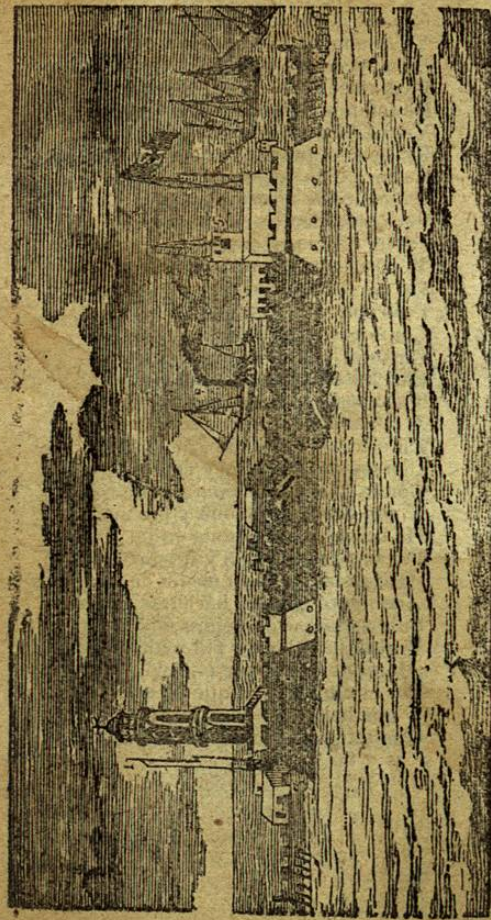
Este tercer calendario
 Llamado del Sacristan,
 A quien todos mis lectores
 Conocen con nombre tal,
 Diré que á dicho Morales
 Aprehendieron por su mal,
 De Guadalupe en la Villa
 Cual todos suelen nombrar.
 Se le instruyó una sumaria
 Como era fuerza esperar,
 Y se condenó á presidio
 Como infame criminal.
 Al gran castillo de Ulua
 Se condujo con afán:
 Al ver dicha fortaleza
 Así empezó á declamar.

II.

Ya estoy en el presidio donde moran
 Millares de infelices criminales,
 Donde horribles trabajos los devoran,
 Dó sufren mil tormentos infernales.
 Ya estoy en el lugar donde el delito
 Halla su premio y donde se compensa
 Al ser infortunado que es maldito,
 Y que en bienes eternos nunca piensa.
 ¿Qué puede ser de mí cuando es preciso
 Que troque entre maldades y aflicciones
 Las flores de un hermoso paraíso
 En abrojos sin par y en peñascones?
 Yo delinquí, no hay duda, y es forzoso
 Que sufra la funesta consecuencia
 De mi crimen terrible y espantoso;
 De mi arrojo y mi imprudencia.
 Mas es preciso meditar un tanto
 Para cumplir tranquilo mi condena,
 ¿Qué debo hacer? ¡jansíliame ¡Dios Santo!

Que mi delito de pesar me llena!
 Yo que mimado en medio de alegrías,
 De mí preciosa y verde primavera
 Pasé risueño los preciosos días;
 De infamia un porvenir solo me espera!
 Yo fui feliz cuando la blanca luna
 En tiempo que jógaba allá en el prado,
 En mi frente brillaba, y la fortuna
 Sin ceño me miraba en tal estado.
 Pero pasó cual rayo prematuro
 De mi dicha y placer el dulce instante,
 Y experimento á mi vez el peso duro
 De esa fortuna bárbara, inconstante.
 Pasó con rapidez como centella,
 Como pasa ligero un pensamiento,
 Como el halago de una niña bella
 Que falsa idolatramos un momento.
 Todo pasó; tan solo desengaños
 A el alma y corazón circundan hora,
 En este sitio donde negros daños
 Con los rayos del sol y con la aurora,
 Con la noche tristísima y sombría,
 Y con siesta monótona y pesada,
 He de palpar constante en mi agonía
 Por mi suerte infeliz y desdichada.
 ¿Qué debo hacer en medio de las penas
 Que apuro con mis bárbaras prisiones?
 Solo arrostrar do quiera mis cadenas,
 Y al destino lanzar mil maldiciones.
 ¡Merezco en fin, que el cielo me maldiga
 Por el crimen fatal que he cometido;
 Y que halle en este sitio la fatiga
 Que tengo por lo mismo merecido!

VISTA DEL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULUA.



III.

De esta manera Morales
Se espesaba en el momento
En que ingresaba al presidio
Cercado de horror y miedo.

Entonces no comprendia
De su situacion el peso
Porque su mente se hallaba
De tal circunstancia lejos.

Se puede afirmar que estaba
Delirando con un sueño,
Que pone á grande distancia
Lo ficticio de lo cierto.

El comprender no podia
Lo muy penoso y soberbio
Del trabajo del presidio
Donde se acaba el aliento.

Se halla en la orilla del mar
Y al ver el castillo inmenso
A donde en barca lijera
Lo conducen como el viento.

Suda, tiembla, se anonada;
Pálido está como un muerto;
Y en fin lleno de congojas
Llega al presidio tremendo.

En el castillo de Ulua
Se encuentra ya nuestro preso
Donde los altos torreones,
De la muralla el aspecto,

La plaza, la gran farola
Que á las naves marca el puerto,
Las soberbias baterias
Que infunden terror severo,

El embate de las olas
Que con un rugir tremendo
Se estrellan en los peñascos
De aquel islote soberbio,

La triste fisonomía
De la multitud de presos,
De quienes desde aquel punto
Es por su mal, compañero;

Lo hacen temblar como niño,
Desde la planta hasta el pelo,
Y conocer más á fondo
De su situación el peso.

Al gobernador lo entregan
Y este con terrible ceño
Lo remite al comandante
Quien le dice:—¡Buen sugeto,

Con que eres Pablo Morales!
—Sí señor.—Pues yo me alegro
Porque aquí se necesitan
Hombres de preclaro ingenio,

Para extraer la piedra muca
Y las barengas sin riesgo
Del fondo del mar salado
Donde infinitos han muerto.

¿Sabes nadar?—No señor.
—Pues camarada lo siento
Porque cada presidario
Debe ser un marinero.

Esto no es la sacristía,
Este es muy distinto empleo
Del que á tomar posesion
Ahora vas sin perder tiempo.

—Señor, soy hombre decente
Y le ruego con respeto
No me destine á un trabajo
Que me sea duro en extremo.

—De tu muy ilustre cuna
Estoy harto satisfecho,
No tengas ningun cuidado,
Llama al capataz primero;

Dijo á un soldado que estaba
Inmediato á nuestro preso,
Quien corrió y llamó al citado

Que se presentó al momento.

Este era un facineroso
Muy robusto y de alto cuerpo,
De mirada penetrante,
Color entre azul y negro,
Nariz roma, boca grande;
Erizado y duro pelo,
Muy recargado de espaldas
Y de diminuto cuello.

Hombre que por ironía
El alias de manso cuervo
Llevaba en todo el presidio
Donde era rey de los presos.

Empuñaba con orgullo
Un baston de duro cuervo
Con el cual acariciaba
A todos sus compañeros.

—Mande usted mi comandante,
Dijo con un ronco acento,
—Aquí tienes un amigo
Que viene á echar un paseo,

Has que pruebe tu baston
Si se mostrare altanero;
Es persona muy decente
Por eso la recomiendo.

Dijo el señor comandante
Y en el acto el manso cuervo
Contestó de esta manera:
—Yo mi obligacion entiendo

Y nadie puede quejarse
De que no la desempeñe.
Vamos amigo al trabajo
Que se está pasando el tiempo;
Y se llevó al buen Morales
Como si fuera un muñeco.

IV

Ya se encuentra pagando su crimen
De manera fatal y horrorosa,
No aspirando el olor de la rosa
Que es aroma á mi ver celestial.

Hoy ha sido el primer triste día
Que se anude á unos mil criminales
Donde es fuerza compense los males
Que ha causado al sistema social.

V.

Mas ya es noche: en la galera
Donde los presos descansan
Pasa una preciosa escena
Que es preciso relatarla.

Aunque allí reina un silencio
Como de tumba callada,
Fué interrumpido esta noche
Con una lucida farza.

Allí se hallaban reunidos
El Coyote y la Girafa,
El Camalión y Alicante,
El lobo de las montañas,

El Tigre sanguinario
Y la zorra astuta y mansa.
Allí estaba el Elefante
Cual persona respetada,

Y el hormiguero menguado
Que en verdad no vale nada;
Y estaban en conclusion
El Pichon y la Venada.

Viendo que Pablo Morales
En tal sitio se encontraba,
El lobo con voz tronante
De aquesta manera le habla:

—¿Por qué causa te hallas preso?

—Por una pasión aciaga
Me encuentro en este recinto
Do mora el crimen sin taza.

—Mentira: ve preguntando
Cual es el motivo ó causa
De que se halle tanto pobre
En el lugar donde te hallas.

Y en el momento llamando
A los que allí se encontraban,
Fué viniendo uno por uno;
La esbelta y alta Girafa.

El Camalión y Alicante
La mansa Tórtola y la Aguila,
El Coyote marrullero
Y el Tigre que desgarrá.

Allí conoció Morales
Entre la chusma encuerada
A varios que mis lectores
Conocen bien por sus mañas.

Vió acercársele muy triste
Al buen Francisco Carranza,
A Gregorio alias el piojo,
Y al grande Roque Miranda.

Se acercó Cármen Acosta
Que Mariposa le llaman,
Jimenez el Caballito,
La Chinche y Julian Venada.

Por dar complacencia al Lobo
Morales con arte y maña
Preguntó á un facineroso
¿Por qué motivo allí estaba?

Y este contestó al momento
Con voz algo entre cortada,
Que por solo una calumnia,
Mas que inocente se hallaba.

Que le habían acumulado
El robo de cierta alhaja
Que por cierta desventura
En su choza fué encontrada.

Pero que juraba á Dios
Por la Cruz exelsa y Santa,
No haber obrado el delito
Porque se le castigaba,
Y que el juez procedió mal
Cuando sentenció su causa.

Interrogose al segundo
Y este con grande cachaza
Respondió que su conciencia
En verdad no le acusaba,
Que nada mas padecia
Por una sospecha vaga,
Solo por hallar un muerto
Cerca de donde él pasaba.

Y que aunque por aquel sitio
Varios hombres transitaban,
Dice nuestro pobre preso
Estas siguientes palabras:

Todos fuimos aprehendidos,
A todos se nos separa,
Y siendo yo por mi suerte
El de mas horrible facha,

Y que en las declaraciones
Ninguno culpado se halla.
Del rey Don Alonso el Sabio
Me aplican la ley con gana

Que dice de esta manera,
Mis queridos camaradas:
"Home de fea catadura
"Fechos malos tiene su alma."

Y así es que de dos que un crimen
Les achaquen por desgracia
El misero que es mas feo
Es el que la fiesta paga.

El tercero contestó
Que la torpeza mas crasa
Encerrado lo tenia
En aquella prision vasta.

Que dijeron que era reo
De crímenes que espantaban

Y que solo por sospechas
Gruesa cadena arrastraba.

Dijo el cuarto muy sumiso
Que no mas por una estafa
Que juzgaron que habia hecho
De unos ganados de lana,

Se miraba reducido
A una prision tan pesada.
Que al escribano compraron
Sus contrarios con la plata;

Y que por este motivo
Todo cuanto él declaraba
De manera muy distinta
Apareció al fin de causa.

El que siguió, con orgullo
Esclamó; que se jactaba
De ser un hombre inocente
Y de conducta sin tacha.

Que se encontraba en la iglesia
Ante una imagen sagrada
Rezando sus devociones
Y encomendándole su alma;

Y que al concluir se acercó
Respetuoso á la santa ara,
Donde se encontró una llave
Que por su pura desgracia,
Colocó en la cerradura
Del sagrario, por probarla,
Para que si era de allí
Al sacristan entregarla.

Pero que en aquel instante
Otro pobre que allí oraba
Dió parte de su buena obra,
Que por mal fué reputada.

Que lo aprehendieron al punto,
Que se le instruyó una causa
Y que despues de algun tiempo
De estar en la ex-Acordada,

Habia sido sentenciado
A morir en la mascada;

Pero que tan cruel sentencia
Por suerte fué conmutada,

En diez años de presidio
Lo que no le conformaba
Porque no era delincuente
Ni pensó cosa tan mala.

Se acercó otro prisionero
De faz blanca y atezada,
Y contó de esta manera
La historia de su desgracia.

Yo fui grande comerciante
En géneros y en alhajas;
Y en ornamentos lucidos
Para las iglesias santas.

Pero por mi mal destino,
Por mi suerte desdichada,
Tuve una quiebra debida
A una multitud de causas.

Mis dependientes muy francos
Un grande lujo gastaban;
Y con esposa y querida
Fuerza era tener dos casas.

Tomaban en coliseos
Paleos de primera talla,
Montaban grandes frisiones
Siempre con saco ó casaca.

Y por esto han fracasado
Mis negocios en tal farza:
Yo quebré; ¡mas fraudulenta
Se creyó mi quiebra sana!

Me trajeron al presidio;
Mas puedo salir mañana,
Y entonces mis acreedores
Se rendirán á mis plantas.

Todavía tengo de sobra
En mas de doscientas arcas
Sacos de oro y de brillantes
Que me sinceren sin taza.

Calló aquel y en el momento
Un hombre de mala cara,

Dijo de aquesta manera
Con espresion muy marcada:

Me acusaron falsamente
De que firmas suplantaba,
Solo porque fui á cobrar
Dos maldecidas libranzas.

El hombre que me las dió
Era de saber y maña,
Y amigo, yo no sabia
Que las dichas eran falsas.

Me llevaron á la cárcel
Entre un millon de patrañas;
Y despues me han aplicado
Estas cadenas pesadas.

Pero yo soy inocente,
¡Lo juro por santa Eulalia!
Y sin embargo, padesco
En esta prision aciaga.

Yo me quejo, exclamó otro hombre:
Porque la justicia insana
Supuso que yo perdia
A mil familias honradas.

Yo les hacia beneficios
Aunque ellas no lo graduaban,
Prestándoles mi dinero
Con ganancia moderada.

Un veinticinco por ciento
Sobre firmas abonadas,
Era el muy mezquino premio
Que á cada mes les cobraba.

Dijeron que era usurero,
Menospreciaron mi gracia;
Y la justicia en el acto
Me destinó á esta morada.

Dijo ella que mil familias
Sin saber yo por qué causa
Se mirasen sin remedio
Por mi dinero arruinadas.

Y haciéndoles tal servicio

Con el corazon y el alma,
Por un crimen lo juzgaron;
Y mi persona aquí se halla.
De esta manera uno á uno
De los que allí se oncontraban
Eran segun su concepto
Unos corderos sin mancha.

Y de este modo á Morales
Mas y mas se le cargaba
El peso de su delito
En aquella triste casa.

¡Oh cuánto pobre! decia
Está sufriendo sin causa
Solo por una sospecha,
Por una presuncion vana.

Y sin embargo, con gusto
He observado que trabajan,
Mientras á mí delincuente
El trabajo me anonada.

Con qué placer andan todos
Y se sabullen en la agua
Sacando esa piedra muca
Que da horror solo tocarla.

Ellos no tienen temor
En la terrible borrasca,
Al Tiburon y Tonina
Y al terrible Peje espada.

Ellos toman su alimento
Con una devorante ansia
Para manejar fogosos
Las barretas y las palas.

Ellos andan como niños
Entregados á la farza;
Pero en fin son inocentes
Que aquí por desdicha se hallan.

Y por último ellos duermen
Sin que padescan sus almas,
Porque son blancas palomas
Son corderillos sin mancha.

De esta manera Morales
En silencio meditaba.
Cuando sonó en el castillo
La hora precisa de diana.
Entonces el manso cuervo
Tres golpes dá con su vara
Sobre el ancho camarote
De aquella galera vasta;

Y con voz mas que sonora
Dice: vamos camaradas
A alabar al Dios del Orbe
Y á la Virgen soberana.

En el punto, cinco ó seis
De los que allí dormitaban,
El alabado entonaron
Desde sus miseras camas.

Y despues el manso cuervo,
De la galera malvada
Ocupó la triste puerta
Siempre empuñando su vara.

Pasó lista de los presos
Que formados en la plaza,
Del castillo, mis lectores,
No de esta ciudad liabiana.

La orden esperar debian.
Del lugar que se marcaba
Para marchar placenteros
En el trabajo á dar la alma.

Y marcharon entonando
Una popular tonada.
Entretanto que Morales
En silencio meditaba.

VI.

Mientras se van al trabajo
Los que en el presidio habitan
Voy á contaros un cuento

Que de lo anterior es crítica.

Visitó cierto monarca
El puerto de una provincia
Y visitó las galeras
Por su gran filantropía.

Dispuso un banquete regio
Que le dictó su pericia
Para observar la conducta
De los que allí padecían.

Y ya cuando los licores
Con su influencia maldecida
Predominaba á los presos
Como un gigante á una hormiga,

Llamó á un criminal osado
Lijero como una abispa
Y le dijo de este modo

Con una espresion sencilla:

—¿Por qué te hallas prisionero?

—Señor, porque la malicia
Interpretando mis hechos
Me condujo á esta vastilla.

Pero yo soy inocente
Y que el mismo Dios lo diga
Supuesto que si es un falso
Que en el garrote sea víctima.

De esta manera vinieron
Criminales sin fatiga,
Y salieron inocentes
Del príncipe en la visita.

Llegó el turno á cierto viejo
Que contemplaba con risa
Lo que todos sus compresos
Al monarca le decían.

Este lo llama al instantante
Y con gran sabiduría
Le pregunta por qué causa
En aquel lugar habita.

Entonces el hombre dicho
Al mirar que se le cita

Dijo: señor me arrepiento

De lo infame de mi vida:

Yo he cometido mil robos
Con una audacia infinita,
De hombres, mugeres y niños
He sido atroz homicida.

Introduje desazones
En muy honradas familias,
Incendí con gran cinismo
Palacios y hasta guardillas,
Tan solo por hacer daño
A quienes yo no quería.

Y por último, Señor,
En aras santas y pías,
He ejercido mis maldades,
Por mi desgracia infinita.

He merecido la muerte
Ocasiones infinitas;
Pero se ha mostrado humana
Con mi cuello la justicia.

De esta manera espresose
Aquel que comparecía
Ante el monarca piadoso
Que el triste lugar visita.

Pues señor, el grande príncipe
Que el mundo bien conocía,
Supo que aquel criminal
Pintaba muy bien su vida,

Y que con sinceridad
Sin ninguna hipocresía
Confesaba sus delitos
Y tal vez se arrepentía.

Y sabiendo que los otros
Engañarlo pretendían,
Queriendo ocultar los males
Que tras de sus pasos iban:

Fingiéndose convencido
Dijo con voz conmovida,
Para hacer ver á los hombres

Su rectitud y justicia,

Y para que la verdad
Amaran toda la vida,
Viendo al que le confesó
Su maldad y su perfidia

Dijo: vuelvo á repetirlo;
Eres hombre de malicia
Y es fuerza que te separes
De aquesta reunion lucida,
Donde reinan las virtudes,
Do la inocencia sumisa

Por un destino fatal
Hoy gime, llora, y suspira.

Así, márchate al instante
Si no quieres probar mi ira.

— Mas á dónde voy señor . . . ?
A otra prision mas inicua

O al cadalso. . . ? — En libertad,
El príncipe le replica,

Pues así el remordimiento
Acabará con tu vida.

Y se verán estos pobres
Libres tambien de tu vista,
Sin que pueas corromperlos
Con tus infames doctrinas.

Estás libre, marcha al punto.....
Y la libertad divina

Obtuvo aquel criminal
Porque la verdad decia.

El príncipe á los demas
Que su maldad inaudita
En virtud trocar quisieron
Para mover su alma pia.

Dijo de aquesta manera
Con refinada ironia;

— Ya están libres del malvado
Que gastó en el mal su vida,

Seguid con gusto ejerciendo
Vuestra virtud infinita,

Seguros que el Dios del cielo
Sabrá premiaros un dia.

Vuestra inocencia me es grata,
Y puesto que la justicia
En sentenciaros erró
Ha de pagar su impericia.

Al marchar de vuestro lado
Va tranquila el alma mia,
Pues dejo en esta reunion
A hombres de alma peregrina.

Y al punto salió seguido
De la grande comitiva
Que con gusto lo siguiera
A la singular visita.

Los que ocultar pretendieron
Su infamia con la mentira,
Pretestando que era falso
Por lo que allí padecian,

Se quedaron encerrados
Luchando con su fatiga
Y de libertad gozando
Quien habló verdad divina.

VII.

Mas dejando hácia un lado digresiones,
Sigamos con el hilo de la historia
Contando las terribles aficciones
De Pablo el Sacristan de gran memoria

V III.

Las horas que pasa Pablo
Son tristisimas y amargas,
En el trabajo muy largas
Cortas en el reposar.

Mientras los mas presidarios
Cantan alegres y rien,
Y con desprecio lo ven,
Él solo sabe llorar.
Él se queja del destino
En las rocas de la playa,
Y consuelo ninguno halla
En su terrible penar.

Lucha con su cautiverio,
Con la infancia y con la afrenta,
Y con su llorar aumenta
Las aguas del hondo mar.

Dice en medio de sus males:
Cuan triste es la vida mia,
No como en la saeristia
Donde todo era gozar.

Gozar, no cual potentado;
Pero sin la grande pena
Que mi existir envenena
Sin poderlo remediar.

Aquí soy atormentado
Con recuerdos de ventura,
Cuando mi conciencia pura
No me echaba en cara el mal.

Por donde quiera que giro
Hallo angustias y tormento,
Y escuchó un terrible acento
Que me llama criminal.

Aquí no tengo un amigo
Que con alma bienhechora
Se conduela una sola hora
De mi terrible dolor.

Solo grandes criminales,
Por todas partes encuentro
Que del corazon el centro
Inundan siempre de horror.

Las promesas de Viviana
Solo en promesas quedaron,
En palabras que volaron
Y que el aire disipó.

Cierto es que en cárcel y cama
Se esperimentan los amigos,
De esto muchos son testigos
Y testigo tambien yo.
Ella dijo que mi hermana
En mis trabajos sería,
Y que fiel endulzaría
Mis penas con su amistad.

Quebrantó este juramento
Que me hizo en la ex-Acordada:
¡Es muger! no vale nada,
¡Es foco de falsedad!

¡Oh! cuán feliz fuera yo
Si jamas hubiera oido,
El horroroso pedido
De mi funesta ambicion.

Mas me cegó la avaricia
Pintándome mil primores,
Me cegaron los amores,
Me pervirtió una pasion.

Una pasion maldecida,
Una pasion horrorosa,
Una muger caprichosa,
Un suegro avaro y fatal.

Se opusieron mis ideas
Con un cuadro lisongero,
Juzgándome un caballero
En la grande capital.

¡Oh! cuan caro estoy pagando
Los momentos de ventura
Que disfruté en mi locura
Con imprudencia sin par!

Casi casi, me dan ganas
De ser un atroz suicida,
Privándome de la vida
Entre las olas del mar.

Pero no, crimen tras crimen
La suprema Omnipotencia
A pesar de su clemencia
No quisiera perdonar.

Mas no, Dios es bondadoso,
Me lo dice aunque en silencio,
La voz de Fray Inocencio
Dentro de mi corazon.

¡Oh si ese buen religioso
Siempre á mi lado estuviera,
Mi padecer menos fuera
Fuera menos mi dolor!

El con sus sabias doctrinas
Prestara consuelo á mi alma
Y la inundara de calma
De mi martirio á la faz.

¡Dios poderoso, has que siempre
Aquel varon justo y santo,
Se acuerde de mi quebranto
Y te ruegue me des paz!

.....
.....

Fuerza es seguir apurando
El cáliz de la amargura,
Y en aquesta prision dura
Mi delito compurgar.

Pero estoy casi muriendo,
Me encuentro debilitado
Es tan en sumo pesado
El trabajo que hay aquí,
Que no es difícil que pronto
Ante su poder sucumba,
Y no encuentre ni una tumba
En donde se ore por mí.

¡Desdichado, yo deliro!
No dejará de haber hombre
Que pueda olvidar el nombre
Del infeliz sacristan!

Aunque me oculte en las aguas
Del mar profundo y salado
De Pablo el infortunado
El nombre recordarán.

No, que lo den al olvido

Te suplico Dios inmenso,
Aunque hagas hoy mas intenso
Mi terrible padecer.

Has que mi nombre no exista
Despues de mi triste muerte,
Y hasme Señor, un ser fuerte
Para cumplir mi deber.

Y con un paso tardío
Deja del mar la rivera,
Por marchar á la galera
Donde piensa descansar.

Pero mentira, él no duerme,
El vela con su tormento
Y espera á cada momento
La hora de ir á trabajar.

IX.

Así pasaba la vida
El infelice de Pablo,
Conformándose unas veces
Y otras casi exasperado,
Cuándo en una tarde triste
Por el Orizonte vasto
Se ven levantarse nubes
De color apizarrado.

Los nortes soplan con fuerza
Del mar las aguas rizando,
Y en las torres del castillo
Y en las murallas bramando.

Las cándidas palomillas
Que en el mar andan fluctuando,
Anuncian con su presencia
Un tiempo de desagrado.

El alecion roza las aguas
Y con monótono canto
O graznando, pronostica
Un borrascon inmediato.

Todo es triste en el castillo,
Se agitan los presidiarios,
Recogen los instrumentos
Que ocupan en el trabajo,
Y marchan á la galera
A disfrutar del descanso
Que la borrasca terrible
Les ofrece por acaso.

La farola del castillo
Que se halla en punto elevado
Antes que se acabe el día
Ya está encendida y brillando.
Por fin, todo en prevencion
Se encuentra en el fuerte vasto,
Por si fuese indispensable
Prestar auxilio á algun barco.

Llegó la noche funesta,
Tendiendo en el mar su manto,
Que á veces iluminaba
Lívida luz del relámpago.

Las olas alborotadas
Al azotar los peñascos
Bramaban de modo horrible
No hallando á su curso paso,

En la galera sombría
Donde están los presidiarios,
Reina un profundo silencio
Cual si fuese un catafalco.

En esto se oye á lo lejos
Dispararse cañonazos,
Que le anuncian al castillo
Un doloroso naufragio.

La fortaleza se agita,
Se llama á los presidiarios,
Se desatracan los botes
Para auxiliar á los náufragos;

Y se emprende la maniobra
Cuando ya el mísero barco
Se hallaba inmediato al puerto
Entre angustias zozobrando.

La tripulacion se salva;
Pero el buque destrozado
Junto de la estrecha barra
Se fué á fondo rebramando.

Entonces el comandante
Mandó á los presos cuitados,
Que todos entren al agua
A poner la carga en salvo.

En efecto, á la rivera,
Del mar soberbio y salado
Comenzaron á llegar
Barriles, cajas y fardos,

Que en ella estaban un punto
Y eran luego arrebatados
Por las furibundas olas
Que prolongaban su estrago;

Pero despues de cuatro horas
De fatigoso trabajo,
Si no todo el cargamento,
Lo mas quedó libertado.

Entonces se pasa lista
De todos los presidiarios
Para entrar á la galera
A tomar algun descanso.

Mas ¡oh sorpresa! allí falta
El infelice de Pable,
Del que se piensa al instante
Algun desenlace trágico.

Lo buscan por todas partes
De aquel edificio vasto,
Hasta que al fin en la playa
Se encuentra su cuerpo helada.

X.

Entre tanto, que conducen
El cadáver ó ya el cuerpo
Del infeliz de Morales
A la inspeccion de los médicos.

Voy á referir un caso
Que no carece de crédito,
Por haberse dicho mucho
Sobre tan raro suceso.

Antes del triste naufragio
Del que doy detalle cierto
Se vió poblada la playa
De porción de peces muertos (1).

Este fenómeno raro
Puso en grande movimiento
A todos los que se hallaban
En el Castillo y el puerto.

Las autoridades mandan
A los hijos de Galeno,
Que el fenómeno inspeccionen
Para ver si es de provecho;

Pero estos por el contrario
Han opinado de acuerdo,
Diciendo que envenenados
Estaban los peces yertos.

En el castillo de Ulúa
Se ordenó á los prisioneros,
Que formaran grandes hoyos
Para sepultar á aquellos,

Temiendo que contagiasen
Al que por un alimento,
Gustase un pez que la peste
Sin vida arrojase al puerto.

Pablo estaba muerto de hambre,
Aunque no falta el sustento
En el castillo de Ulúa
A todos los prisioneros.

Así es que con cierta maña
Un pescado corpulento

(1) La madrugada del día 18 de Noviembre del año de 1854, y los dos días subsecuentes, amanecieron las playas del mar en Veracruz, cubiertas enteramente de peces muertos, que las autoridades de allí mandaron enterrar en sanjones muy profundos, prohibiendo al mismo tiempo á la población de que usara esta clase de alimento.

Se ocultó sin que pudieran
Mirarlo sus compañeros.

Entre crudo ó entre asado
Se lo comió todo entero,
Y no se puede saber

Si el naufragio ó el veneno
Lo privaron de la vida

Aunque por muy corto tiempo,
Cuando se le halló en la playa
Cual cadáver triste y yerto.

Pero en fin, él se ha salvado
Merced á los buenos médicos,
Que en la crisis en que estaba
Por fortuna lo asistieron.

XI

Por fin, el pobre Morales
No pereció en el naufragio,
Ni tampoco por tomarse
Un contagioso pescado.

La Providencia lo cuida
Con su poder soberano,
Y para cosas muy grandes
Sin duda lo ha destinado.

Ya pronto debe cumplirse
El periodo infortunado
A que un recto tribunal

Supo un tiempo condenarlo.
Morales se halla tranquilo
Y por fin escarmentado,
Y viendo que su delito

Pagó por cierto muy caro;
Quiere seguir buena vida
Y acabarla paso á paso,

Y no en furiosa carrera
Cual indómito caballo.

Así pues, promete al mundo
Seguir ejemplo muy vario

Del que hasta hoy por su desgracia
Con cinismo ha practicado.

Como no tiene ejercicio
Que le produzca un centavo,
Piensa buscar el sustento
Con su intelectual trabajo;

Pues en tiempos mas felices
Se dedicó algunos ratos
A lecturas instructivas
De autores de ingenio claro.

Así es que ofrece escribir
Algunos pasages sanos,
De los que todos los hombres
Debemos aprovecharnos.

Ofrece escribir tambien
De los monacales santos,
El origen que tuvieron
Sus institutos sagrados.

Se encuentra al fin convencido
De que se halla condenado
El mortal, á sustentarse
Con su personal trabajo.

Por eso á la sociedad
Dice el sentencioso Pablo:
¡Seguid el camino bueno,
Que es mucho mejor que el malo!

FIN.

USO DEL PAPEL SELLADO.

TABLA de las clases y valores del papel sellado para Actuaciones, Libranzas, Cuentas, Cartas-órdenes y Recibos, conforme á los Supremos decretos de 30 de Abril de 1842, 28 de Junio de 1845 y 10 de Febrero de 1854.

PARA ACTUACIONES.

| | |
|------------------------------|-------------------|
| Sello primero en pliego..... | 8 \$ |
| Sello segundo en pliego..... | 4 \$ |
| Sello tercero en hoja.... | 4 rs. |
| Sello cuarto en idem..... | 1 rl. |
| Sello quinto en idem..... | $\frac{1}{2}$ rl. |

PARA LIBRANZAS EN TIRA, CUENTAS, CARTAS-ÓRDENES Y RECIBOS EN HOJA.

| SELLOS | PRECIOS |
|---|---------|
| 1.º Para cantidad de dos mil pesos en adelantó..... | 8 \$ |
| 2.º Para idem de mil á mil novecientos noventa y nueve pesos..... | 4 \$ |
| 3.º Para idem de quinientos á novecientos noventa y nueve pesos.... | 1 \$ |
| 4.º Para idem de veinticinco á cuatrocientos noventay nueve pesos.. | 2 rs. |